

CARMEN MACEIRAS REY

LAS NIÑAS ABANDONADAS

LA INCLUSA DE MADRID Y EL COLEGIO DE LA PAZ
(1807-1934)



CARMEN MACEIRAS REY

Las niñas abandonadas
La Inclusa de Madrid
y el Colegio de la Paz
(1807-1934)

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra..

- © Carmen Maceiras Rey
- © De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2020

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063
puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ISBN: 978-84-1540-075-0

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

D.L.: Z 1019-2020

PRÓLOGO

En el lugar derrejas dejaron en la plaza esta criatura algún pobre que pasava [...] y porque no se la comiensen puercos la hize recoger y que se tragese a criar aquí.

Ay ba la niña Maria Clares y es bien nacida hija de cristianos viejos no es judía ni morisca no la dejan por el vicio sino por la grande necesidad que hay. Esta bautizada.

En estas escuetas notas manuscritas del siglo xvii, entre decenas de ellas que se conservan en el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid, se esconde un profundo y permanente drama social desde la noche de los tiempos. Trozos de papel anónimos que acompañaron a las criaturas abandonadas en el torno de la Inclusa. Unas, anónimas de solemnidad con doble abandono, en la calle y en la Inclusa. Otras, con nombre, bautismo y causas del abandono con un destino medido en la institución benéfica. Todas, ejemplo de una tragedia que hunde sus raíces en lo más profundo de la condición humana. Y para abordar una cuestión histórica de fuertes implicaciones emocionales, la autora de este libro, Carmen Maceiras Rey, estudia con valentía el problema social a partir de la institución madrileña encargada de acoger y proteger a las criaturas abandonadas, la Inclusa. Para ello ha acudido a la médula testimonial de los archivos que han dejado el rastro escrito y, con el tesón de investigadora, ha escarbado en ellos, y particularmente en el Fondo Inclusa, documentación emanada de la institución.

Se trata de una cuestión histórica que atraviesa todos los tiempos y, como tal problema, está dotado de una transversalidad atemporal, constante. Lo que cambia en el tiempo son las distintas respuestas culturales y la forma de comprenderlo y abordarlo. Por eso, remangada desde la perspectiva de historiadora, la del estudio del cambio en el tiempo, la autora concentra el estudio en un tiempo histórico determinado, el siglo XIX, marcado por las transformaciones del mundo liberal. Con más precisión, el estudio parte desde finales del siglo XVIII con la Real Cédula de 1794, y está dilatado hasta los primeros compases del siglo XX. Y en el trasunto, parte del análisis de la Inclusa y sus transformaciones desde la Junta de Damas de Honor y Mérito, como expresión de una idea benéfico-caritativa propia del Antiguo Régimen, hasta su canalización con las transformaciones del Estado liberal del siglo XIX y su gestión por la Junta Municipal de Beneficencia y la Diputación. A largo plazo se fue tejiendo un sentido público que desembarcó conceptualmente en la categoría de derechos civiles del siglo XX donde clausura su estudio. Este es el hilo conductor, la institución y sus avatares. Pero no es, o no es solo, una historia institucional, en los márgenes de normas y reglamentos. Es una historia social que habla de sus protagonistas, y una historia cultural que habla de las respuestas y de los valores y símbolos de una época. Y se conjugan perfectamente la historia social y la historia cultural, en un capítulo central de la historia de Madrid.

Pero sus protagonistas sociales son anónimos en gran parte, por los secretos de la propia naturaleza del problema social. Es la historia de las gentes sin historia, la de aquellos abandonados a su suerte y la de los que intentaron que aquella suerte fuera menos cruel. El objeto de esta historia social son las criaturas abandonadas, pero ese protagonismo es inseparable del que la autora considera su otro objetivo central en sus actores sociales, su denominador común: las mujeres, todo tipo de mujeres atadas al problema, las madres, desheredadas o de familia de posición, solteras o casadas, las damas de honor y mérito, las nodrizas y amas de cría... Mujeres de todo tipo y condición. Por eso el estudio también está impregnado de transversalidad social, independientemente de las categorías sociológicas. Aquí se difuminan clásicas y convencionales divisiones sociales, entre aristocracia y pueblo, para entrar en la dimensión sociológica del género. Ciertamente el problema del abandono está ligado a la miseria estructural de las capas populares y de los desheredados, pero afecta a todas las condi-

ciones porque también hay una cuestión cultural de fondo: la moralidad, los hijos ilegítimos, los «hijos del pecado» y, con ello, el silencio de un acto considerado pecaminoso, con los secretos inconfesables y los remordimientos y una moral social que condicionó las actitudes de los individuos.

Por eso, también es una historia de sentimientos y de emociones. Y de muy difícil equilibrio sin que quede comprometida la atalaya del historiador. Pero Carmen Maceiras conjuga investigación con emociones inevitables, con un resultado comprometido que no evita asepsias, pero que fundamenta sus valoraciones en los documentos y los deja hablar con voz propia. Con todo ello destapa un drama histórico y las distintas respuestas culturales e institucionales que se dieron en el siglo XIX, abordando el último escalón de la miseria y de los problemas del abandono, la mortalidad, las condiciones de vida en la Inclusa y en el Colegio de la Paz, la crianza externa y los malos tratos, el prohijamiento y las adopciones... Son muchos planos tratados en un libro de razones y de emociones, sin literatura ni ficción, pero apasionado, como la vida misma, como la historia.

Jesús A. MARTÍNEZ

Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad Complutense de Madrid

AGRADECIMIENTOS

Deseo dar las gracias en primer lugar a Jose, mi amigo y vecino, que siempre ha estado dispuesto a ayudarme en los momentos más complicados en los que he tenido que enfrentarme a este monstruo de la tecnología, el ordenador.

A mi querido y muy admirado profesor Jesús A. Martínez Martín por haberme ayudado a continuar en los momentos más difíciles de mi vida.

A Milagros, que me ha acompañado desde el primer día que pusimos el pie en la Facultad sin saber muy bien qué era lo que queríamos conseguir.

Mi agradecimiento también a mis queridas amigas y compañeras de viaje por la Historia, Carmen y Patri.

A mi buen compañero Fernando por su gran ayuda y colaboración.

A todos los que me han transmitido su confianza y valorado mi trabajo.

Muchas gracias a mis grandes amores, mis queridos hijos y mis nueve nietos.

INTRODUCCIÓN

Esta es una historia de gentes sin historia, particularmente de los niños y de las niñas que un día fueron condenados desde la «ilegitimidad» de su nacimiento a la mayor de las pobreza, sin familia, sin hogar, sin identidad, sin nombre, abandonados por una sociedad que quería ocultar sus «pecados» y que estaba construida sobre una pobreza extrema que condujo a numerosas madres y padres a tomar la decisión más triste y cruel: el abandono de sus hijos. Se cruzan así, en esta historia, las dimensiones sociales y económicas con las dimensiones culturales y morales en las que se desarrolló.

En el orden y las apariencias basó la sociedad liberal sus códigos de conducta moral vertebrados en una familia católica ideal protegida del escándalo y el deshonor. El Concordato de 1851 anudó la vinculación de la Iglesia católica y el Estado liberal, legitimando un modelo de familia con una ética católica ya asentada firmemente en los comportamientos sociales durante el Antiguo Régimen. En el siglo XIX, el sistema liberal trató de conciliar y encauzar la lacra social de los niños abandonados y el carácter paternalista benéfico-asistencial de un mundo anterior con la naturaleza pública de las instituciones, pero siempre dentro de los márgenes de la moral católica.

La proyección de las pautas de pensamiento y sus formas se manifestó en la vida de los jóvenes en todas sus dimensiones y comportamiento. En

la primera mitad del siglo, los jóvenes románticos españoles son un ejemplo por su apasionada forma de vida, sobre todo en sus relaciones amorosas, «adúlteras» unos, o «imposibles» otros, por pertenecer a estratos sociales opuestos. Tenemos los casos de Larra o Espronceda, en su relación con una mujer casada, madre de familia,¹ que rompe las barreras sociales por estar junto al hombre que ama. La literatura y el teatro, con autores como Zorrilla y la creación de su Don Juan Tenorio, posiblemente despertó en muchas mentes juveniles febriles pasiones introduciendo ideas de libertad y exaltando sus mentes tanto en sus apasionados debates de contenido político en las tertulias de los cafés como en su vida privada y amorosa.

Los casos de exposiciones de criaturas en el torno, hijos de madres solteras, superan sin duda el número de los expósitos legítimos. También son muy numerosos los abandonos de criaturas por casos de adulterio. O la madre está casada con otro o es el padre el «adúltero». Muchos confiesan explícitamente que no pueden legalizar su situación. Irrumpe con fuerza en las mentes jóvenes la idea del matrimonio por amor. El amor es el factor fundamental que otorga legitimidad a la unión de un hombre y una mujer. Este concepto es uno de los factores fundamentales utilizados en la trama de la novela decimonónica, sobre todo por Galdós. En la mente de Fortunata se concibe la idea de que Juanito Santa Cruz es su marido porque es el único hombre que ha amado y ama. No es Fortunata el único personaje de quien se vale el autor para exponer y, al mismo tiempo, reafirmar este concepto.

La idea del pecado y de la coacción moral provocó muchas situaciones de abandono por mujeres solteras o también casadas. Así, las dimensiones morales y culturales con las que se configuró la sociedad del siglo XIX, en parte heredadas de un mundo anterior, se proyectaron sobre la dramática situación de los niños abandonados y actuaron como coartada en la forma de entender un profundo problema social. Para empezar, con la negación de los hechos ocultándolos. Una sociedad que oculta para no ver. La negación que conduce a la irresponsabilidad. La irresponsabilidad de la sociedad del «buen tono», de las normas, del orden y de las apariencias, que se

1 R. E. Sánchez, *Románticos españoles. Protagonistas de una época*, Madrid, Síntesis, 2005, p. 325.

manifiesta protegiéndose con la máscara de la apariencia, la imagen de los buenos modales y de las leyes de urbanidad.

La Inclusa de Madrid era la casa de beneficencia donde trasladaban a muchos de los niños que aparecían tirados en cualquier rincón, iglesia, solar, huerta... o directamente expuestos en el torno. Las monjas que desde el interior los recogían intentaban atenderlos, darles abrigo, alimentarlos y, de esta manera, salvarles de una muerte segura. Como institución, la Real Casa Inclusa de Madrid incluía el Colegio de la Paz, destinado a la educación de las niñas que habían sido expuestas en el torno cuando cumplieran los siete años, y la Casa de Maternidad, creada al principio de la década de 1860 con el fin de dar cobijo a las mujeres solteras hasta que dieran a luz, a partir de los siete meses de embarazo. Dos edificios anexos que en su conjunto formaban una sola institución. El Colegio de Desamparados, destinado a los expósitos varones, estuvo situado durante la primera mitad del siglo en la calle de Atocha número 117. La Inclusa fue fundada con un único objetivo: acoger, alimentar, criar y educar a los niños nacidos de relaciones ilegítimas. A través de la Inclusa, de sus archivos, libros de registros, correspondencia, expedientes y todo tipo de documentos podemos conocer con gran profundidad y amplitud la grave historia del abandono de los hijos por sus propios padres. Un capítulo de la historia que ha sido obviado o ignorado, al que se ha dedicado muy poca atención en los trabajos sobre historia social. Puede haber parecido tanto cualitativa como cuantitativamente de escaso interés, pero este trabajo nos conducirá a constatar lo lejos de la realidad de este criterio. Coincidió con el historiador Vicente Pérez Moreda en llamar *herodiada*² o infanticidio a este triste capítulo de nuestra historia. Mediante el estudio de los colegios, La Paz y Desamparados, podemos conocer el destino de los niños que un día fueron abandonados, hasta la edad adulta.

Y esta historia tiene muchos personajes y un sujeto central: los niños abandonados. Por su parte, las damas de la nobleza formaron la Junta de Damas de Honor y Mérito, sobre quienes recayó la responsabilidad de tantas vidas, y sobre las monjas en el papel que desempeñaron con sus activida-

2 V. Pérez Moreda, *La infancia abandonada en España (siglos XVI-XX)*, discurso de Ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, Real Academia de la Historia, 2005.

des rectoras en estas instituciones con sus códigos culturales y morales de caridad, paternalismo y asistencia a los «pobres desvalidos». Desde el otro lado, las protagonistas fueron las mujeres del pueblo, de las clases populares, en el contexto de sus condiciones y espacios de vida, vinculado a los barrios bajos de Madrid y sus viviendas. Es el espacio urbano el que quiere dialogar en este estudio continuamente con la historia de sus gentes; en particular, las pertenecientes a un mundo de marginación y de unas capas populares que se desenvuelven en clave de supervivencia. Son también personajes centrales en esta historia las nodrizas o las amas de cría, especialmente las que sirvieron en la Inclusa de Madrid con la misión de amamantar y criar expósitos, dentro del impulso y desarrollo de la feminización del mercado de trabajo doméstico. Estudiadas no solamente como colectivo, también su individualidad, su identidad, diversidad y diferencias. Y las madres solteras, enfrentadas a sí mismas por la vergüenza y deshonra como categorías morales impuestas por la sociedad en la que vivieron.

Muchas niñas dependieron del Colegio de la Paz, tanto las que quedaban en el interior del establecimiento como las que fueron prohijadas pero continuaban bajo la protección de la institución, así como las que quedaban excluidas. Las niñas que eran adoptadas, las que destinaban a incrementar el número de mujeres en el servicio doméstico como sirvientas pero que seguían siendo «niñas incluseras» y dependientes del colegio y las niñas que eran enviadas para atender las solicitudes de los que pedían «una niña de la Inclusa para casarse». Una cifra sorprendente, por elevada, de niñas que, desde su entrada en la Inclusa hasta su mayoría de edad (veinticinco años), crecían con unas expectativas de vida dentro de la mayor pobreza.

Esta historia se despliega «en el tiempo largo». El periodo central se circunscribe al siglo XIX, cuando la vida de la Inclusa se desarrolla y consolida en el viejo edificio de la calle de Embajadores desde el año 1807. Veremos a lo largo de los capítulos cómo en el transcurso del siglo XIX, con la configuración y arraigo del pensamiento y valores de la nueva sociedad liberal, con sus normas de moralidad e incremento de la pobreza, se produjo un aumento de criaturas abandonadas por la evolución de la propia cultura liberal que se va consolidando a lo largo del siglo pero que no produce unas pautas de moralidad muy diferentes a la rigidez del tiempo del absolutismo.

Destaca el papel de la Iglesia católica, con sus discursos, preceptos y mandamientos en cuanto al estricto cumplimiento del sagrado sacramento del matrimonio y de la legitimidad parental en relación con la descendencia. La marginación sufrida por los hijos ilegítimos era provocada por la misma sociedad que los creaba, así como por el trato vejatorio que padecía la madre soltera. Además de los niños ilegítimos, eran abandonados también muchos niños nacidos dentro de legítimo matrimonio. Los trabajos sobre las inclusas coinciden en un denominador común: la pobreza como causa determinante en la decisión de los padres de dejar en la Inclusa a sus hijos. La supervivencia familiar como principal factor de una solución extrema.

El marco de análisis, la guía en el tiempo, parte de la historia institucional con los márgenes legislativos, administrativos y organizativos, con sus normas y reglamentos, de la Inclusa y colegios, las políticas de control y de caridad y su evolución durante siglo y medio. Y en este contexto se estudian las ideas introducidas en los discursos políticos-culturales-intelectuales transmitidas por las elites en la construcción del imaginario colectivo.

La capital alojó estas instituciones y protagonizó un conjunto de transformaciones de todo tipo sin las que no es explicable esta historia social. Una ciudad que en el siglo XIX aloja una sociedad preindustrial, no segmentada en clases, que acoge un nutrido inventario de capas populares en un contexto de relaciones de clientelismo y subordinación con las elites. Es una historia cultural y social preocupada por las relaciones de sumisión, servilismo, clientelismo, dependencia, sometimiento y humillación apoyada en un cuerpo documental que reproduce de manera recurrente estas relaciones.

El destino inicial de los niños abandonados fue la Inclusa, y después el Colegio de la Paz con la renovación benéfico-asistencial del sistema liberal en el siglo XIX, que acogió a las niñas, y el Colegio de los Desamparados para niños. Es el estudio de estas instituciones y de los niños que pasaron por ellas el objetivo principal de esta historia. Pero el futuro de niños y niñas siguió siendo muy incierto y sujeto a sistemas de control dentro y fuera de las instituciones, donde la disciplina y el orden se cruzaban con los criterios morales, y su paso por las instituciones no cambió la suerte de la mayor parte de ellos, sellados desde su nacimiento por un «pecado original» y abocados a seguir nutriendo las filas de los desheredados.

Por parte de la Diputación Provincial, de la Inclusa y del Colegio, la estrategia primordial fue sacar a las criaturas inmediatamente de ser expuestas en la Inclusa, fuera por el torno o remitidos desde la Casa de Maternidad. Los niños y niñas abandonados eran trasladados inmediatamente a pueblos miserables para evitar por todos los medios que fuesen alojados dentro del establecimiento, dedicado principalmente a la búsqueda de personas dispuestas a colaborar en «descargar la Casa de niños». Se prescindió de la necesidad de disponer de un buen edificio con ventilación y amplitud suficientes, con modernas instalaciones de enfermería y personal sanitario, médicos y enfermeras. Los niños depositados en el torno de la Inclusa, a partir del segundo tercio del siglo, apenas quedaban bajo su techo más de dos o tres días. La mayoría salía al día siguiente.

Un resultado tan sorprendente como la cifra de abandonos es el haber descubierto la elevadísima cifra de niñas que quedaban fuera de la institución sin protección pese a haber sido depositadas en el torno de la Inclusa. La confrontación de los datos del Colegio de Desamparados con los de la Paz demuestra que las circunstancias en las que se desarrolló la vida y evolución del colegio de niños, impidieron que el objetivo de la institución llegara a hacerse realidad. El Colegio de Desamparados siempre estuvo dependiendo y condicionado por las características propias del Hospicio y, por añadidura, por las vicisitudes por las que atravesó esta casa. La breve historia que hemos estudiado acerca del Colegio de los Desamparados, destinado a los niños expósitos, nos muestra, sin duda, una institución en la que los niños no hallaron la educación, instrucción, seguridad ni amparo necesarios para su desarrollo. No se puede afirmar que la Beneficencia dispusiera de medios más eficaces y ventajosos para conseguir la profesionalización e independencia de los jóvenes expósitos en la práctica y en términos generales, o que disfrutaran de una vida mejor que las niñas.

Respecto a los problemas de la alimentación de los expósitos y su dependencia de la lactancia asalariada, han sido abordados como un grave problema social. Las familias más o menos acomodadas que podían satisfacer el capricho y lujo de mantener en su propio hogar un ama de cría (no por enfermedad o por algún tipo de imposibilidad por parte de las madres) para alimentar su prole provocaron el encarecimiento de este servicio al extenderse como una moda que otorgaba categoría social y prestigio. Las amas más sanas y robustas eran seleccionadas para la crianza de las criaturas

que podemos calificar de privilegiadas, mientras que las amas que eran rechazadas por carecer de las cualidades necesarias acudían a la Inclusa como último recurso. El problema social añadido era que muchas de las nodrizas abandonaban a sus propios hijos para tener la oportunidad de ganarse unos reales.

Las madres de los niños abandonados no dejaban muchos textos ni abundantes datos de su vida y situación social. Hemos obtenido suficientes resultados para analizar la cuestión cuantitativa de la ilegitimidad, es decir, que la madre soltera predomina en todos los libros de registro por su número. Los casos de madres solteras procedentes de estratos superiores son menos numerosos, como podemos ver en los registros de la Casa de Maternidad y en las notas «pergamino» que llevaban los niños entre la ropita. Las clases más favorecidas disponían de otros recursos. También por la ropa que les envolvían sabemos el estrato social del que procedía. Muchos eran envueltos en harapos.

La acción social de la Beneficencia dedicó parte de su atención a intentar, sin los medios necesarios, asistir a todos los niños y niñas abandonados por sus padres, fuesen legítimos o ilegítimos. Los resultados fueron, en demasiadas ocasiones, trágicos para la vida de muchas personas: padres, madres e hijos. Las criaturas, durante toda la existencia de la Inclusa de Madrid, en la calle de Embajadores, estuvieron expuestas a todo tipo de abusos, daños físicos y morales. En todo momento falló el sistema de vigilancia y control, al que no dedicaron tanto empeño como al que se impusieron por guardar el secreto de su procedencia.

Fueron las condiciones económicas y sociales de la miseria estructural de las capas populares del Madrid del siglo XIX las que empujaron al abandono de las niñas a su suerte. Desde luego, las situaciones fueron muy plurales y las motivaciones también, pero el denominador común era la lucha por la supervivencia, las consecuencias de la bipolaridad de la renta y la extrema necesidad de los desheredados. Los elementos que hemos tomado de la realidad son utilizados para ofrecer un panorama socio-histórico cambiante durante toda la vida de la Inclusa del siglo XIX, hasta su salida de la calle de Embajadores. En las primeras décadas del siguiente siglo es cuando la transformación espacial, urbanística, cultural y social que experimenta la ciudad marca a su vez un giro determinante en la historia de los establecimientos benéficos, principalmente en la Inclusa y el Colegio,

en el ámbito de Madrid. Por ello, el análisis se cierra con el cambio de siglo y los horizontes que se abrían en el siglo xx.

La literatura contemporánea ha sido también una fuente documental con autores como Ramón Mesonero Romanos, Manuel Bretón de los Herreros y, especialmente, Benito Pérez Galdós en toda su extensa obra, que permite introducirse en el siglo xix y en la sociedad madrileña: en sus calles, sus cafés, sus viviendas, tanto de la clase media como de los de barrios bajos populares, esa amalgama de tradiciones, costumbres, modas, creencias, moral católica y moral liberal «burguesa», con todo un mundo de personajes ficticios pero «reales», a través de los que he hallado el escenario en el que vivían las mujeres de la sociedad decimonónica en España y en la ciudad de Madrid.

Sobre todo en Galdós, la mayor parte de sus personajes principales han sido niños abandonados. La vida de Inés nos la cuenta en la primera serie de los *Episodios Nacionales*. Es la novia de Gabriel, niño huérfano que ha de buscarse la vida en múltiples aventuras. Inés, inteligente y bondadosa, es hija de Amaranta, aristócrata que tuvo amores con un aventurero de clase inferior. Entregó la niña a una familia trabajadora, la acogieron como a su propia hija, la criaron con esmero y pusieron todos los medios a su alcance para que recibiera una correcta educación. En la siguiente serie, su personaje protagonista es Salvador Monsalud, y aquí se da el caso de que es hijo de una mujer soltera que criará a su hijo sola y que asume la «culpa» de su «pecado» con la mayor humildad y el secreto sobre la identidad del padre. En la serie siguiente es Fernando Calpena el protagonista. Con la extraordinaria cualidad del escritor, mantiene la intriga sobre la misteriosa dama de la nobleza y su secreto de ser la madre de Fernando. Y así transcurre toda la obra, *Episodios Nacionales* y novelas repletas de personajes que son la fiel realidad de la época. Así fue la sociedad del siglo xix, la sociedad del ocultamiento y del secreto.

Esta investigación ha sido una apasionante aventura. Cada interpretación me conducía a una conclusión guiada por unas emociones que necesariamente han de ser mencionadas como parte de esta historia. Son las que acompañan siempre cuando se profundiza en cada uno de los hechos históricos e intentamos comprender el comportamiento humano.

ÍNDICE

Prólogo.....	9
Agradecimientos.....	13
Introducción	15
1. La beneficencia del Antiguo Régimen. Damas nobles y monjas...	23
1.1. Los orígenes. La Real Casa Inclusa de Madrid	23
1.2. Junta de Damas de Honor y Mérito (1807- 1836)	33
1.3. «Abandonado de mis padres, la caridad me recoge». Los barrios bajos y la calle de Embajadores.....	41
1.4. Permanente y angustiosa escasez de fondos y recursos.....	53
2. La institucionalización liberal. Ayuntamiento y Diputación Provincial.....	59
2.1. Inclusa Nacional	59
2.2. Una oportunidad de traslado perdida	63
2.3. La Junta Municipal de Beneficencia pregunta: «¿Qué hacen las monjas?»	67
2.4. La crisis de 1840: El Ayuntamiento constitucional y la destitución de las Damas.	74
2.5. Las causas del abandono. Pobreza y moral católica.....	85
2.6. ¿Son necesarias las inclusas? ¿Fomentan el abandono de criaturas?.....	98

3. Includeros e includeras. Entre la muerte y la supervivencia.	103
3.1. Exposición en el torno	103
3.2. Legítimos e ilegítimos	115
3.3. Niños devueltos a sus padres	141
3.4. La alimentación de los expósitos y la lactancia asalariada. Nodrizas o amas de cría	152
3.5. Niños fallecidos. La frecuencia de los accidentes	193
3.6. Niños maltratados	207
4. El Colegio de la Paz «no es comparable con ningún otro»	219
4.1. De la austeridad del convento a la disciplina fabril o carce- laría	221
4.2. Talleres y fábrica: costura, bordados, sombreros de paja y zapatillas	255
4.3. Colegialas fallecidas	259
4.4. Colegialas internas. Vida cotidiana y educación	262
4.5. Estado del movimiento del pie de familia 1861-1870. Niños dentro y niños fuera	277
4.6. Las niñas protegidas y las niñas excluidas. Una expulsión encubierta	283
4.7. Colegialas prohijadas: ventura y desventura	302
4.8. «Queremos la emancipación». Cartas de las colegialas	315
4.9. Las tres formas de salir del Colegio: sirvientas, esposas o monjas	326
4.10. El caso de Raimunda: del abandono al marquesado. Y el caso de Valentina Carlota: del marquesado al abandono	347
5. Otras instituciones al cobijo de la Inclusa	357
5.1. La Casa de Maternidad. Ocultamiento de madres solteras ...	357
5.2. El Colegio de Desamparados	369
Epílogo: Las viejas instituciones se renuevan, 1900-1933	381
Fuentes documentales	391
Bibliografía	395

Esta es una historia de gentes sin historia, particularmente de los niños y de las niñas que un día fueron abandonados en la Inclusa de Madrid durante el siglo XIX, desde la «ilegitimidad» de su nacimiento, y condenados a la muerte o a una trágica supervivencia. Y esta historia sobre todo se detiene en la vida de las niñas abandonadas que, pasando por la Inclusa, fueron internadas en el Colegio de la Paz y en los distintos destinos que tuvieron. La historia de unas niñas que salieron a servir y quedaron sirviendo el resto de su vida. De las que buscando ser libres encontraron las rejas de la prisión o las del manicomio. De las expósitas agraciadas por la fortuna que llegaron a ser marquesas. De las que crecieron en un pequeño pueblo, vivieron y trabajaron sus tierras y murieron al lado del hombre que las rescató de las paredes del Colegio. Y de las que nunca fueron rescatadas por nadie y crecieron, vivieron, cosieron y bordaron día tras día hasta envejecer y morir dentro de él.



CARMEN MACEIRAS REY

Es doctora en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (2017). En 2012 realizó el Máster de Historia Contemporánea en la misma Universidad con una investigación dedicada al estudio de las nodrizas de la Inclusa de Madrid. Sus estudios están centrados en la historia social de Madrid, sobre todo con las mujeres como sujeto de análisis. Entre sus publicaciones destaca el libro *El secreto de Raimunda. La marquesa de Linares* (2007). Su tesis doctoral se dedicó a la historia de la Inclusa de Madrid y del Colegio de la Paz y las niñas abandonadas.